Autenticidad, Diversidad y la Sinergia de los Ciegos Organizados

Un Discurso Pronunciado por Mark A. Riccobono, Presidente

 En el Banquete de la Convención Anual

 De la Federación Nacional de Ciegos

 Orlando, Florída

 8 de julio, 2018

Cualquier momento en la época puede ser una oportunidad para la reflexión, el compromiso o la acción.

Que compartamos este momento juntos significa que combinamos nuestras perspectivas únicas, historiales y talentos

en una experiencia unificada.

El editor Malcolm Forbes señaló que la diversidad es “el arte de pensar independientemente juntos".

El artista Vincent van Gogh explicó que "las grandes cosas son hechas por una serie de pequeñas cosas reunidas".

Y a Aristotle se le atribuye la observación de que "el todo es mayor que la suma de sus partes".

Esta reflexión filosófica se ha aplicado ahora en casi todos los aspectos

de la vida, desde la teoría psicológica de Gestalt que, "el todo es algo más que la suma de sus partes", hasta las aplicaciones en fisiología, economía,

y teología.

Este concepto ahora es mejor conocido como sinergia, de la palabra en Latín, synergia, Es decir, trabajar juntos. La sinergia es ampliamente entendida como una ventaja mutua

 en conjunción o compatibilidad de distintos participantes o elementos. El entrenador de liderazgo, Stephen Covey Lo describe de esta manera: "La sinergia es lo que sucede cuando

¡Uno más uno equivale a diez o cien o incluso mil! Es el resultado profundo cuando dos o más seres humanos respetuosos deciden ir más allá de sus

 Ideas preconcebidas para afrontar un gran reto”.

En esta construcción, la sinergia puede entenderse como el producto de una organización exitosa. Uno de los mejores

 Ejemplos de sinergias que he experimentado en mi vida es el movimiento organizado de ciegos. ¿Cuáles son las características distintivas que nos han permitido

lograr sinergia y cómo podemos continuar aumentando el impacto exponencial de nuestro esfuerzo combinado?

Casi siempre se ha entendido que la ceguera es una característica que lo distingue a uno como alguien que carece de habilidad. A lo largo de los siglos el temor a la oscuridad,

dio forma a los mitos sobre la ceguera que se compartieron a través de la narración oral y luego se volvieron a contar en obras escritas. En muchas ocasiones, los ciegos intentaron

unirse para ir más allá de los mitos, pero siempre fueron marginados o superados por personas que tienen el rasgo distintivo de la vista aguda.

. El predominio

del enfoque centrado en la vista dio lugar a ideas equivocadas profundamente arraigadas acerca de la ceguera e impulsó a las personas ciegas al margen de la

sociedad donde no pertenecíamos.

Para el siglo veinte, parecía que la gran incomprensión de la ceguera era indetenible. Eso fue hasta que las mujeres y los hombres ciegos en los

Estados Unidos ganaron impulso suficiente para comenzar a organizar y compartir sus ideas auténticas.

En el otoño de 1940, representantes de siete organizaciones estatales de ciegos se reunieron para formar una organización nacional unificada de personas

ciegas

dirigida por líderes ciegos electos de la Federación Nacional de Ciegos. El Doctor Jacobus tenBroek, un erudito de derecho constitucional ciego, fue elegido

como nuestro primer

Presidente, y su liderazgo fue fundamental para mantener unida a la nueva organización. Durante casi ocho décadas hemos distinguido nuestro movimiento al continuar

construyendo sobre los auténticos principios organizativos que nos unieron. Las esperanzas, sueños y acciones de un cuerpo de individuos diversos y

personas ciegas comprometidas, unificadas en su propósito y dirigidas por representantes ciegos elegidos han resultado en una sinergia. Cuando otros que no son elegidos por los ciegos

intentaron desviarnos del rumbo, hemos mantenido la línea. Cuando aquellos que deciden no unirse a nosotros han tratado de dividirnos, hemos sostenido más

Estrechamente los lazos que nos unen. Cuando otros han dicho que los ciegos no pueden, hemos seguido nuestros sueños y los hemos hecho realidad. Con sinergia,

somos los ciegos, la Federación Nacional de Ciegos.

La ceguera es simplemente una de las mil características que individualmente aportamos a este movimiento. Sin embargo, para nuestra organización, la ceguera es preeminente para nuestra

misión y nuestra estructura de gobierno. En todo lo que hemos hecho, hemos mantenido un enfoque fuerte y singular, en las personas ciegas. Aunque damos la bienvenida a esos

quienes no poseen la característica de la ceguera como miembros, colectivamente no pueden constituir la mayoría de nuestros miembros y no pueden postularse.

Kenneth Jernigan, el segundo gran presidente de la Federación Nacional de Ciegos, articuló nuestra filosofía con respecto a la definición de la ceguera

de esta manera:

"Uno es ciego, en la medida que deba utilizar técnicas alternativas para realizar eficientemente aquellas cosas

que haría con la vista.

Un individuo es ciego, o es una persona ciega cuándo tiene que proyectar muchas técnicas

alternativas. Es decir, si tiene

que funcionar eficientemente , que su patrón de vida diaria se altere substancialmente.”

Bajo esta definición funcional de ceguera, reflejamos una clase de personas, las personas ciegas, una clase que merece un tratamiento igualitario. Hay quienes

tratan de dividirnos en función de la cantidad de vista restante que tenemos, tallarnos en categorías como baja visión, impedimento visual, dificultad

para ver,

parcialmente videntes, con problemas visuales, y ese grupo más temido, los totalmente ciegos, y Nuestro vínculo común y nuestros intereses unificados. Si bien, algunos de nosotros podemos usar técnicas visuales de vez en cuando, como personas ciegas reconocemos que la vista no es un

 requisito para el éxito en el mundo. La ceguera es nuestra principal distinción, y nos da autenticidad y poder, pero cuando decidimos determinar nuestra

dirección y hablar por nosotros mismos, se transforma en sinergia.

Una segunda distinción importante alimenta la sinergia de nuestro movimiento: la igualdad. Desde nuestra fundación, hemos asumido la responsabilidad de establecer el estándar

De igualdad para la participación de los ciegos en la sociedad. Hemos rechazado las adaptaciones de segunda clase de la sociedad. Nunca hemos buscado mayores ventajas

que nuestros compañeros videntes, pero hemos insistido en la igualdad de oportunidades y la liberación de las barreras artificiales. Con el tiempo, hemos elevado las expectativas por igual trato. Un ejemplo es nuestra participación en la votación de funcionarios públicos. Las personas ciegas se vieron forzadas a llenar su boleta de papél

por quienquiera que el lugar de votación haya asignado como escriba, los ciegos no tenían otra opción. Luchamos por el derecho de los ciegos a votar independientemente

trayendo a una persona de su elección a la cabina de votación. Hoy, favorecemos un nuevo estándar de igualdad donde los ciegos utilizan los mismos sistemas de votación

como cualquier otro votante con la expectativa de que las máquinas electrónicas serán completamente accesibles, y nuestras boletas se verán igual, lo que

nos permite emitir

Un voto independiente y privado. Debemos continuar explorando los límites evaluando la igualdad dentro de nuestro movimiento y en toda la sociedad.

La igualdad contribuye a nuestra sinergia de otra manera importante: fortalece nuestra diversidad. La ceguera no está limitada por la raza, el género, el estatus económico,

o cualquiera de las mil otras características. Por lo tanto, si vamos a ser un movimiento de personas ciegas que hacen sinergias en torno a la igualdad, debemos reflexionar

sobre una gama diversa de personas ciegas con una gran variación en las características más allá de la ceguera. Debemos seguir valorando y cultivando la diversidad como lo hemos hecho

en el pasado, y debemos evitar que nuestra diversidad se convierta en una fractura que nos divide como personas ciegas.

He estado reflexionando sobre lo que sabemos sobre las personas ciegas a lo largo de la historia y durante la época de la Federación Nacional de Ciegos. Un patrón

de liderazgo es evidente, que considero que ejemplifica el valor que le damos a la igualdad dentro de nuestro movimiento. En las historias de personas ciegas antes de nuestra fundación,

La mayoría de las figuras prominentes son hombres, no mujeres. Consideremos los ensayos del siglo XIX de James Wilson em donde los ciegos están perfilados en un número de volúmenes titulados, Biography of the Blind, Biografía de los Ciegos. Wilson perfila sesenta y tres personas ciegas, pero solo siete son mujeres. Mientras que un puñado de otros relatos de mujeres ciegas

han salido a la superficie desde que Wilson publicó sus bocetos en la década de 1800, el récord aún es estrecho.

Las mujeres han enfrentado barreras sociales, económicas y políticas que han creado desigualdad en comparación con los hombres, y sus relatos poco se han

registrado en

la historia. Las mujeres ciegas, ante las dobles bajas expectativas de ser mujeres y tener la discapacidad más temida, la ceguera, han tenido oportunidades limitadas

 para perseguir sus sueños. La falta de capacitación adecuada para personas ciegas antes del movimiento organizado de ciegos contribuyó a que se considerara a las mujeres ciegas

 inadecuadas incluso para roles estereotipados en la sociedad.

La participación total de las mujeres ciegas se ha complicado aún más con esfuerzos como el movimiento eugenésico

 que alcanzó su apogeo en la primera parte del siglo XX. Los defensores de la eugenesia creían en la cría selectiva, lo que llevó a un movimiento hacia

Aprobar las leyes estatales que requieren la esterilización forzada de los pobres y discapacitados. Estos programas de esterilización forzada impactaron en gran medida a las mujeres con discapacidad

y contribuyó a los conceptos equivocados sobre la capacidad de los ciegos para ser padres efectivos, una historia dolorosa que todavía estamos tratando de

superar.

En contraste, el papél de las mujeres ciegas dentro de la Federación Nacional de Ciegos es claro y poderoso. Esta noche busco destacar una muestra de

Las cientos de mujeres líderes de nuestro movimiento, cuyos relatos ilustran las características que nos han permitido, como individuos diversos ciegos que

somos, llegar

a sinergizar un movimiento que no se puede dividir.

En nuestra organización, el 16 de noviembre de 1940, asistieron dieciséis personas ciegas de siete estados, y dos de ellas eran mujeres que se desempeñaron en

la Junta Directiva. La primera fue Mary McCann de Illinois, quien fue elegida como secretaria de nuestra organización en esa primera reunión pero solo se desempeñó

por un corto tiempo. La otra mujer ciega fue Evelyn Burlingame de Pennsylvania, que no fue elegida para la junta directiva en 1940, pero fue elegida como primera vice

Presidente de la organización en 1942.

Déjeme hacer una breve pausa para observar que Hazel tenBroek también asistió a la organización, y sus notas son el registro más importante que tenemos de los

actos. Aunque no era ciega, fue una fuerza importante en el desarrollo temprano de la Federación. La señora tenBroek estableció el estándar para lo que

ha sido una línea orgullosa de manifestantes videntes muy queridos y admirados en nuestro movimiento.

Volvamos a Evelyn, quien nació en Pennsylvania en 1906. Después de graduarse de la escuela para ciegos, Overbrook School for the Blind, trabajó como la estenógrafa principal

en el departamento legal de una compañía de seguros; Más tarde, manejó una pequeña empresa entre otros trabajos. En su tiempo libre, trabajó para juntar

muchas pequeñas organizaciones comunitarias de ciegos en una organización estatal llamada la Federación de Ciegos de Pennsylvania (que oficialmente

entró en existencia en 1934). Fue la reunión anual de la Federación de Pensilvania que sirvió como telón de fondo para la reunión constitucional que estableció

La Federación Nacional de Ciegos. Si bien, los primeros líderes de la Federación tuvieron que gastar tiempo y energía considerables para convencer a las personas ciegas de que podíamos

ganar sinergia dirigiendo el futuro a través de la creación de nuestra propia organización, Evelyn ya sabía el valor de la organización y estaba preparada

para hacer

sacrificios personales por el movimiento.

La labor ardua de Evelyn, el intercambio de información y el consejo sabio al Presidente de la Federación fueron factores que contribuyeron a su elección

en la junta directiva nacional. En la Federación Nacional de Ciegos, elegimos líderes para que hablen por nosotros, pero esos líderes deben ser capaces de sintetizar las esperanzas, los

sueños y

Enfoques innovadores que los miembros aportan.

En ese sentido, Evelyn puede obtener crédito por la primera campaña de difución y recaudación de fondos de la Federación.

El 9 de noviembre de 1941, escribió al Doctor tenBroek para proponer que nos acercáramos a los sindicatos estatales y nacionales a fin de obtener su apoyo en

la causa de la Federación, y dar ejemplos específicos de las circunstancias en su estado. Esta idea se desarrolló en un programa significativo para hacer conexiones y

recopilar recursos financieros para la joven organización. La participación temprana y activa de Evelyn en nuestro movimiento dio credibilidad a la idea de que

Los ciegos pueden y deben hablar por sí mismos. Para Evelyn, la característica de la ceguera no la detuvo, y para la Federación, la característica

de la ceguera era lo más importante para el liderazgo de Evelyn en nuestro movimiento.

 Francis Lorraine Goranson nació en 1918 a los granjeros cerca de Huron, South Dakota. Era la hija más joven de la familia y, como su hermana mayor,

ella era ciega y recibió una educación de la escuela para ciegos, South Dakota School for the Blind. En 1936, el Presidente Franklin Roosevelt firmó lo que se convirtió en una ley innovadora, la Ley de Randolph-Sheppard, dando oportunidades a individuos ciegos a operar instalaciones de venta en propiedad federal. Para cuando Lorraine se graduó de

La escuela, en 1938, conocía el nuevo programa y estaba preparada para construir su propio futuro.

En los primeros meses de 1940, South Dakota tenía dos ubicaciones de venta dirigidas por personas ciegas y, decidida a no limitarse a una vida de bajas

expectativas,

Lorraine tomó la iniciativa para asegurar los recursos necesarios a fin de abrir la tercera.

Comenzó por convencer a los funcionarios de la oficina de correos de Huron proporcionarle

espacio para un puesto. Luego usó sus contactos anteriores en el local Club de Kiwanis para hacer una presentación hábil que resultó en la construcción por parte del clubde de la ubicación de Lorraine,

y proporcionó el inventario temprano de periódicos, revistas, dulces y cigarros que necesitaba para abrir las puertas en abril de 1940. Lorraine

es la primera mujer conocida en operar una instalación bajo el programa Randolph-Sheppard En cualquier parte del país.

Su éxito temprano no la dejó satisfecha. Se enteró sobre la recién formada Federación Nacional de Ciegos a través de un editorial de una revista en el All Story,

escrito por el mentor del Doctor tenBroek, el Doctor Newel Perry. El 7 de Febrero, 1941, le escribió al Doctor tenBroek expresando entusiasmo por un movimiento para

que los ciegos hablaran por sí mismos. En su primer párrafo, ella señala:

"Encuentro que es más difícil convencer a mis amigos videntes de mis capacidades,

que el deber que debe ser realmente realizado".

Más tarde comparte su ambición y compromiso, "Le escribo porque estoy interesada en lo que se puede hacer

por los ciegos, y estoy lista y dispuesta a hacer lo que pueda a cualquier hora. Para ser franca, como creo que puedo ser, estoy muy ansiosa por salir y abrirme camino

en el mundo."

Lorraine poseía otra característica importante que distingue a los miembros de la Federación, la esperanza para el futuro. En 1942, las caracteristicas de

La ceguera, un impulso hacia la igualdad y una esperanza para el futuro combinados con una buena disposición para trabajar la llevaron a ser elegida para

la Junta Directiva de la Federación Nacional de Ciegos. Sus esfuerzos autodirigidos para crear oportunidades en la prioridad de Randolph-Sheppard, sentó las bases para el liderazgo

que hemos proporcionado a ese programa.

Otra mujer del Medio Oeste fue efectiva en la enseñanza de la sinergia de las organizaciones locales que se conectan con un movimiento nacional. Ada Bates-Tiernan nació

 en Coon Rapids, Iowa, en 1889. Ella fue cegada en un accidente a los cinco años, y sus padres la enviaron a la escuela para ciegos, Iowa’s school for the blind, donde permaneció

hasta su graduación. En la primera parte del siglo XX, Iowa no tenía un programa de rehabilitación para adultos, y Ada reconoció que esa unión

con otras personas ciegas fue fundamental para crear oportunidades para sí misma.

Comenzó asistiendo regularmente a las reuniones anuales del antiguo grupo de alumnos de la escuela

conocido como la Asociación de Ciegos de Iowa, Iowa Association of the Blind.

En 1941, Ada se había mudado a Des Moines, donde era presidente de la asociación local. Ella conoció a los tenBroeks mientras estaba en Chicago, y un flujo de información

de intercambio comenzó entre ellos. Ada se unió a la Federación como miembra individual ya que la asociación de Iowa solo estaba interesada en la escuela para ciegos

en la zona local.

Comprendió que la nueva Federación Nacional de Ciegos era esencial para llevar inspiración y prácticas de capacitación innovadoras a Iowa.

La esperanza y la determinación que surgieron de un movimiento nacional alimentaron el liderazgo de Ada y de otros defensores ciegos en Iowa. La convención Nacional de la Federación

se llevó a cabo en Des Moines en 1942, y Ada fue crítica en el manejo de los detalles locales, incluyendo encargarse de asegurar oradores. Durante esa época, la relación entre

Ada y los tenBroeks se convirtió en algo más personal, lo que hoy describiríamos como la familia de la Federación. En la Convención Nacional de 1944 en

Cleveland, Ada fue elegida para la Junta Directiva de la Federación Nacional de Ciegos. En correspondencia posterior, Ada demuestra un profundo compromiso

de apoyo al Doctor tenBroek y le aconseja sobre muchos asuntos.

Al mismo tiempo, ella expresa sus propias dudas sobre si tiene los talentos adecuados para

apoyar a los líderes donde se le ha pedido que sirva. Durante un número de correspondencia de febrero de 1946, el Doctor tenBroek expresa una profunda creencia

en los talentos que Ada aporta a la organización, un compromiso personal con su amistad y una fé en su capacidad para proporcionar liderazgo entre los

líderes

 y miembros de la Junta Directiva.

Estas son dudas que muchos de nosotros hemos experimentado al considerar la labor de esta gran organización en comparación

a las contribuciones individuales que hacemos, dudas que a menudo son el resultado de las bajas expectativas interiorizadas de nuestra sociedad. Cuando no creyó en

sí misma, la Federación creía en ella. Ese es el vínculo de fé que pasamos de generación en generación en este movimiento. Creemos el uno en el otro,

y es ese elemento el que pone en evidencia el potencial de liderazgo en cada uno de nosotros. Para Ada Tiernan, su liderazgo se inspiró en su participación en

el movimiento de los ciegos organizados, donde la característica más importante era que era una persona ciega en busca de igualdad, con esperanza para el futuro, y,

una voluntad de liderar cuando se le llamaba.

Una mujer que no nació en los Estados Unidos y que no era ciega en el momento de nuestra fundación llegó a ser una fortaleza para compartir nuestro mensaje

alrededor del

mundo.

Isabelle Lyon Dean Nació en 1896 en un pueblo de pescadores en la costa norte de Escocia. A la edad de veintiocho años, Isabelle y su marido,

El Doctor Alexander Grant, Dejaron Escocia para construir su vida juntos en los Estados Unidos. En 1927, Isabelle Comenzó a enseñar en las escuelas del Condado de Los Ángeles

donde, ayudada por su fluidez en Español, se convirtió en una defensora vocal de la considerable población de estudiantes mexicoamericanos. En 1940, mejoró aún más

sus credenciales de enseñanza al obtener un doctorado en literatura comparada.

Su carrera dio un giro cuando desarrolló glaucoma y, para el otoño de 1948, la Doctora Grant estaba totalmente ciega. No encontró esperanza entre las agencias para ciegos

que visitó, y creció su incertidumbre sobre cómo manejar su trabajo como subdirectora en la escuela de Belvedere Junior High. Esperanza y oportunidad volvieron

a ella cuando un amigo le presentó a un hombre ciego que era miembro de la Federación Nacional de Ciegos, un encuentro que la puso en camino de

dominar las habilidades de la ceguera, internalizar nuestra filosofía compartida y convertirse en una miembra activa de nuestra filial de California.

La propia determinación de la Doctora Grant, el apoyo inquebrantable de sus colegas profesionales en la escuela, y el vínculo compartido con sus hermanas

y hermanos

en la Federación ayudó a rechazar el intento del distrito escolar de obligarla a jubilarse debido a su discapacidad.

Sin embargo, la Doctora Grant soportó

más de una década de maniobras por parte del distrito para sabotear su trabajo cambiando regularmente su escuela asignada y los estudiantes en su carga

de trabajo.

La discriminación

a la que se enfrentó causó verdadero dolor. Un ejemplo es que el distrito le asignó una asistente de profesora vidente para que estuviera con ella en todo momento. Cuando una persona vidente abandonaba el salón, la puerta debía cerrarse con llave como medida de seguridad, una circunstancia que ella describió como, "la profesora ciega

en una jaula de cristal".

Como la primera profesora ciega en el sistema de escuelas públicas de California, la Doctora Grant trabajó incansablemente para que las generaciones futuras de

educadores ciegos no enfrentaran barreras similares. Abogó por nuevas leyes estatales, organizó conferencias para educadores ciegos e innovó servicios educativos de calidad para niños ciegos, basados en la experiencia auténtica de los ciegos. Un viaje a una conferencia internacional en 1957 despertó la pasión por trabajar en temas de

Educación y autoorganización de los ciegos fuera de los Estados Unidos, que impulsaron los últimos veinte años de su vida.

Durante el año escolar 1959-60, tomó un año sabático de la enseñanza para hacer un viaje extraordinario a través de veintitrés países, viajando sola, con

El objetivo de aprender de las condiciones educativas de vida de otras personas ciegas y aumentar las expectativas a través de la autoorganización. Ella cronicó

Sus aventuras en un manuscrito titulado, Crooked Paths Made Straight,” Caminos Torcidos Hechos Rectos, el cual quedó ineditado hasta 2016. Hizo muchos más viajes internacionales,

y mantuvo correspondencia regular con cientos de personas ciegas de todo el mundo. Significativamente, 1960 también marcó la elección de la Doctora Grant a la Junta directiva de la

Federación Nacional de Ciegos en la que se desempeñó hasta su muerte en 1977. En todo lo que hizo, sin importar el continente, fue una promotora constante y

recolectora de información para la federación.

La ceguera fue lo que llevó a la Doctora Grant a la familia de la Federación, pero fue solo una de las muchas características dinámicas. Eso agregó sinergia a nuestro movimiento.

Isabel Grant fue sin duda influenciada por una educadora ciega de Nueva México llamada Pauline Gomez. Ciega de nacimiento, Pauline fue educada en la escuela para ciegos, New

Mexico School for the Blind, donde se graduó en 1940. Una beca del instituto para ciegos, Perkins Institute for the Blind, le dio la oportunidad de conocer a

Gente ciega de todo el país y la puso en camino para ser profesora. En el otoño de 1941, Pauline se convirtió en la primera estudiante ciega en inscribirse en

la Universidad de New Mexico,

donde tuvo que ser pionera en los métodos para obtener acceso a los materiales de instrucción y navegar por la ciudad universitaria de forma independiente.

Tras graduarse con éxito de la universidad, Pauline regresó a su hogar en Santa Fé, donde tenía previsto enseñar en las escuelas públicas. A pesar de sus calificaciones,

Los administradores de la escuela pública no podían imaginar a una profesora ciega trabajando con niños, pero Pauline estaba decidida a crear su propia

oportunidad para

compartir sus talentos con los niños de santa fé. El 1 de octubre de 1946, la Escuela de Kinder, llamada Los Niños, Abrió en la habitación de atrás de la casa de Pauline. Habían

Ocho niños en su primera clase, y Pauline fue la única profesora, además de administrar los detalles administrativos de la escuela. A partir de

un comienzo modesto, Pauline amplió su escuela en las siguientes décadas, sirviendo a los niños de todas las familias más prominentes en Santa Fé.

La escuela de Pauline había estado abierta casi una década cuando ayudó a organizar a la filial de la Federación Nacional de Ciegos de Nueva México en

1956.

Cuando Pauline se convirtió en presidente de la filial en 1960, comenzó a trabajar agresivamente en propuestas legislativas a fin de mejorar las oportunidades

para los ciegos.

Una gran educadora, Pauline reconoció la eficacia del programa de entrenamiento de Kenneth Jernigan en Iowa utilizando la filosofía de la Federación. Ella quería ese nivel

de entrenamiento en Nueva México. En 1963, convenció a la legislatura estatal para que estudiara el valor de establecer un centro de capacitación de rehabilitación para adultos en

El estado, que amenazaba el monopolio que los talleres cerrados para ciegos tenían sobre el flujo de trabajo. Los supervisores del taller cerrado asistieron a la Convención de 1963

de la Federación de Nueva México, donde pudieron coaccionar a sus empleados ciegos para que eligieran a cuatro partidarios de la agencia en la junta directiva

de la filial.

Pauline tomó medidas rápidas para protegerse contra la toma hostil del movimiento de ciegos organizados enviando documentos de afiliación al Presidente

de la

Federación, asegurando la tesorería y reorganizando la filial, todo esto mientras dirigía su propia escuela en crecimiento en Santa Fé.

Ya sea en la presidencia del presidente u otra posición dentro de la Federación, Pauline tuvo una mano en más victorias de las que podemos hacer justicia

en esta

noche.

Desde llevar a Nueva México a ser modelo como primer estado en la nación en aprobar la Ley del Bastón Blanco de la Federación en 1967, a desarrollar la

División de Maestros de la Federación Nacional de Ciegos en 1970, para Pauline, la Federación era personal. Sus contribuciones comunitarias fuera de la Federación

Fueron extraordinarias y ampliamente celebradas. Su escuela fue admirada por su calidad y prácticas innovadoras. Le hubiera sido fácil decidir

Que el movimiento de los ciegos organizados no importaba.

Excepto que a ella sí le importaba. Ella era una persona ciega, sentía el dolor de la discriminación y comprendía

 La sinergia de la igualdad.

La Federación Nacional de Ciegos alimentó la esperanza de Pauline para el futuro y la ayudamos a saber que podía hacer algo

para dar forma a ese futuro. Nos brindó perspectiva, diversidad, conocimiento y determinación, y le dimos el lugar donde su ceguera era el factor más importante en su liderazgo, pero el factor menos importante en su éxito.

Puede que no haya un mejor ejemplo del papél que han desempeñado las mujeres ciegas en la Federación Nacional de Ciegos, que las pioneras, fuertes, persistentes,

dedicadas,

mujeres generosas que fundaron los tres programas de capacitación que orgullosamente se llaman centros de capacitación de la Federación. A medida que estas mujeres, Joanne Wilson

(Louisiana), Diane McGeorge (Colorado), y Joyce Scanlan (Minnesota) los habían construido sobre la filosofía y metodología probada por Kenneth Jernigan, ellas hicieron

 significativos ssacrificios personales y se arriesgaron en lo que pocos ni siquiera soñarían con seguir. Si bien, cada una de estas mujeres tiene una historia personal extraordinaria,

 ellas comparten un vínculo común. Todas ellas son personas ciegas que, hasta que llegaron a conocer el latido de nuestro movimiento, habían internalizado algunos de los conceptos equivocados

acerca de la ceguera que amenazan con detenernos a cada uno de nosotros. Fue su llegada a ser parte de nuestro movimiento lo que permitió que el resto de nosotros nos beneficiáramos de su

liderazgo. ¿Creía la Federación más en ellas, o creían ellas más en la Federación? La respuesta ciertamente es sí. Cada una de estas mujeres

ha traído su talento y energía a nuestra causa, y sus vidas se han enriquecido al ser parte de nosotros.

Desde la perspectiva de la historia, ahora teniendo

Treinta años o más de graduados de estos centros, podemos estar seguros de que todos somos más fuertes porque estas mujeres invirtieron en la igualdad

para los ciegos.

En caso de que alguien dude del impacto que estas tres mujeres han tenido en nuestro movimiento, ¿qué tal un aplauso de cualquiera que haya sido impactado

por los programas y

los graduados de nuestros centros de formación de la Federación?

Hay miles de otros ejemplos de contribuciones pequeñas y grandes de personas ciegas que resultan ser mujeres. Desde la gestión de nuestro programa de becas

durante los últimos cincuenta años, editando nuestras publicaciones, liderando manifestaciones y escribiendo canciones de protesta, dirigiendo nuestro instituto

de investigación y capacitación, respondiendo

a convocatorias de información general, testificando en el Congreso, creando filiales al tiempo que críaban familias, ellas presiden legislaturas locales,

hasta ser pioneras en técnicas de la enseñanza nueva, administrar las operaciones de nuestro Seminario en Washington, dirigir recaudaciones de fondos, dirigir o desempeñarse donde este movimiento las haya

necesitado,

Las mujeres ciegas han agregado sinergia a nuestra organización. Que fueran mujeres no fue tan importante como el hecho de que eran personas ciegas que creían en

la igualdad, tenían una esperanza para el futuro y estaban dispuestas a participar activamente en los esfuerzos de la Federación Nacional de Ciegos. Desde Arlene Hill

practicando las técnicas que las personas ciegas usan para enseñar a personas ciegas a desplazarse, hasta Ever Lee Hairston pronunciando un discurso poderoso a la siguiente generación

de líderes ciegos desde los escalones del Lincoln Memorial en Washington, DC, Hemos superado a causa de las personas ciegas corrientes y extraordinarias que

han dado sinergia a nuestro movimiento.

Esta noche os invito a celebrar a estos individuos y a los miles de otros que no he nombrado comprometiéndonos a llevar adelante la marcha.

Esta noche celebramos la diversidad de nuestro movimiento organizado de ciegos, un movimiento que reúne a personas ciegas con un propósito común. Somos

los ciegos

que venimos con diferentes características: diferentes razas, orientaciones sexuales, religiones, puntos de vista políticos, identidades de género, discapacidades, Circunstancias económicas,

idiomas, talentos, intereses y prioridades. Sin embargo, en todo lo que importa somos uno como ciegos. No podemos estar divididos. Compartimos

Una búsqueda de la igualdad y la esperanza del futuro. Es nuestra diversidad la que nos da profundidad. Es nuestro compromiso por largo tiempo de trabajar juntos lo que nos da

fortaleza. Es nuestra sinergia lo que nos hace indetenibles.

Mañana debemos recoger nuevamente las herramientas del progreso. Hay quienes buscan dividirnos y frenarnos. Hay quienes dicen que no representamos

a esos ciegos que tienen alguna vista utilizable. Hay quienes afirman que para nosotros la igualdad significa solo para las personas ciegas que no tienen otras discapacidades.

Hay quienes cuentan la historia de que para ser uno de nosotros debe encajar un cierto tipo. A aquellos que comparten estas falsas afirmaciones sobre nosotros

les decimos,

Nosotros, los ciegos, hablamos por nosotros mismos. Nuestro movimiento es para las personas ciegas, todas las personas ciegas, y no permitiremos que otros que no están comprometidos con la igualdad

Y la esperanza para el futuro se interpongan en nuestro camino. Fijaremos la dirección y el ritmo, e invitamos a todas las personas ciegas a contribuir a nuestra sinergia.

No volveremos a un momento en el que debemos luchar contra las agencias para ciegos para obtener su reconocimiento. Rechazamos, como lo hemos hecho antes, la acreditación sin autenticidad

en un esfuerzo por validar la mediocracia. Dejamos atrás los días en que las tecnologías eran construidas y luego hechas para los ciegos. Nos dirigimos más allá, pero no lo hacemos

olvidando las cadenas de empleo de los talleres cerrados que pagan centavos por hora. Al hacerlo, reconocemos que hay quienes desean regresar

a los viejos tiempos en que los ciegos recibían lo poco que se les ofrecía en caridad, y los expertos en el campo estaban calificados por la cantidad de

vista, y no

de visión. En la medida en que el pasado pertenece a otros, declaramos una vez más esta noche que el futuro es nuestro. Nuestro futuro está lleno de cariño, esperanza,

y determinación. Nuestro futuro se distingue por el liderazgo, la colaboración y la autenticidad. Y Nuestro futuro, como ha sido nuestro patrón desde 1940, es

unido en el vínculo común de fé que mantenemos unos con otros como personas ciegas.

Hermanos y hermanas, la ceguera no nos define a nosotros ni a nuestro futuro. Esta desempeña el papél más importante de reunirnos en este movimiento,

un movimiento que se basa en la igualdad, un movimiento que alimenta nuestra esperanza para el futuro, un movimiento que nos permite liderar en todos los

aspectos de la vida, un movimiento

donde venimos buscando un lugar para pertenecer y donde nos quedamos debido a aquellos con quienes nos hacemos amigos. Volvamos a comprometernos en nuestra marcha hacia la igualdad. Demos la bienvenida

a Nuevos miembros en la familia diversa que compartimos. Dirijamos nuestro propio futuro y alcancemos posibilidades inimaginables. Con sinergia, vamos a construir

la Federación Nacional de Ciegos.

https://nfb.org/images/nfb/publications/convent/banquet-speech-2018-2.html